



NOMBRE DEL ALUMNO: Morales López Paola Lisseth

NOMBRE DEL TEMA: Antropología medica

PARCIAL: Primero

NOMBRE DE LA MATERIA: Antropología Medica 1

NOMBRE DEL PROFESOR: Abarca Espinoza Agenor

NOMBRE DE LA LICENCIATURA: Medicina Humana

Comitán de Domínguez Chiapas a 2 de septiembre del 2025

La antropología médica surge como una disciplina que busca comprender la salud y la enfermedad más allá de la perspectiva estrictamente biológica, integrando las dimensiones sociales, culturales, simbólicas que influyen en la forma en que las personas experimentan y enfrentan los procesos de salud-enfermedad. Al profundizar sobre esta área, se hace evidente que la medicina no puede entenderse de manera aislada de las prácticas, creencias y contextos en los que se desarrolla, ya que cada sociedad construye sus propias formas de atención y cuidado. En este sentido, la antropología médica no solo analiza los sistemas médicos tradicionales y biomédicos, sino que también abre un espacio para cuestionar cómo las desigualdades sociales, económicas y culturales determinan el acceso a la salud y las oportunidades de bienestar.

Este ensayo pretende explorar la importancia de la antropología médica como un puente entre la ciencia, la cultura y la vida cotidiana, resaltando su papel en la salud humana. La antropología fue quizás la primera ciencia social en otorgarle un estatus epistemológico a la vivencia descubierta a través de la experiencia, de manera que permitió entender cómo la gente de otros lugares y tiempos vivían, y cuán diferentes o similares eran en relación con nosotros. Este conocimiento nos ha enseñado a vivir, manteniendo relaciones de convivencia con los otros y con nosotros mismos, a partir de la comprensión e identificación de dramas comunes y de la necesidad humana de autointerpretación. Sin embargo, no contó esta ciencia con una tradición intelectual continua, sino que su desarrollo ha sido multilineal, lo que quiere decir que ha dependido de distintas tradiciones nacionales, de los aportes de varios autores, de su creciente institucionalización y profesionalización, así como de diferentes escuelas de pensamiento.

De forma paulatina, pero también persistente, un gran número de temas que habían estado alejados de la inquietud de los antropólogos, como las tecnologías médicas, la ingeniería genética, las técnicas de reproducción asistida o las propias enfermedades biomédicas (tuberculosis, depresión, artritis reumatoide, VIH-sida, etc.), han ido conformándose como objetos de investigación. Esto es así hasta el punto que en cualquier revista especializada cohabitan en la actualidad informes

sobre la medicina tibetana, el koro o el mal de ojo con estudios sobre el papel de la tomografía por emisión de positrones en la construcción diagnóstica de los trastornos mentales, los nuevos significantes generados por las técnicas de recombinación del ADN o las biopolíticas del comercio clandestino de órganos. Las razones circunstanciales de este desarrollo son variadas: las acomodaciones disciplinares, la ampliación del mercado profesional y las lógicas burocráticas del conocimiento, entre otras. La razón de fondo, sin embargo, es la incorporación de la biomedicina o medicina occidental como objeto de escrutinio antropológico.

La hipótesis de partida es que pueden percibirse tres etapas en el tratamiento antropológico de temas como la enfermedad y los sistemas médicos que se derivan de la manera específica de articular estos criterios de demarcación:

1) La primera etapa, que aquí llamamos «modelo clásico», en antropología médica toma como base dos ejercicios o según se mire dos omisiones intelectuales. El primero: la marginalidad de la enfermedad en los informes etnográficos y en la discusión teórica. El segundo: la ocultación e inclusión de los sistemas terapéuticos aborígenes en ámbitos temáticos que el investigador considera más propios del mundo nativo y del quehacer antropológico, como las «creencias», la magia y la religión.

2) La segunda etapa, que aquí vamos a denominar «modelo pragmáticos», está relacionada con el desarrollo de una antropología aplicada a los programas de salud en los países en desarrollo y a algunas problemáticas socio sanitarias de los países de capitalismo avanzado. Este modelo supone volver práctica la diferencia entre ciencia y creencia hasta su unión. El antropólogo que trabaja en este modelo estudia la cultura de los nativos por encargo de la biomedicina demostrando, así, un rol instrumental que va a tener una dependencia teórica y conceptual de la medicina occidental.

El médico alemán Viktor von Weizsäcker (1886-1957) propuso una Medicina Antropológica, que tuviera en cuenta al ser humano como un todo: cuerpo, alma y espíritu que, según pensaba, no son entidades separadas, sino distintos aspectos de un todo inseparable. Weizsäcker creía que era imprescindible tener en cuenta el

entorno social de los pacientes, intensamente afectados por factores religiosos, políticos, económicos y culturales.

Varias han sido las aplicaciones que en el campo de la investigación y en la propia actuación en salud pública, ha tenido la antropología médica.

- Investigaciones encaminadas a la mejora o creación de programas de salud (atención-promoción-prevención) y estudios de adherencia terapéutica.
- Investigaciones sobre medicina natural y tradicional.
- Intervenciones de salud comunitarias en entornos interculturales.

En todos estos ámbitos investigaciones etnográficas de carácter cualitativo y local son indispensables para comprender el modo como los pacientes y sus redes sociales incorporan el conocimiento sobre salud y enfermedad en un contexto en el que su experiencia está matizada por influencias culturales complejas derivadas de las características de las relaciones sociales en las sociedades avanzadas y del peso de los medios de comunicación social, muy especialmente de los audiovisuales y de la publicidad.

La antropología médica permite comprender que la salud y la enfermedad no pueden explicarse únicamente desde lo biológico, sino que están profundamente ligadas a factores sociales, culturales, simbólicos y económicos que influyen en la forma en que las personas viven y entienden sus padecimientos. A través de su desarrollo histórico, esta disciplina ha pasado de observar la enfermedad como un aspecto marginal a integrarla como objeto central de análisis, reconociendo tanto los sistemas médicos tradicionales como la biomedicina desde una mirada crítica y complementaria. Asimismo, ha mostrado su utilidad práctica en la creación de programas de salud, en la investigación de modelos médicos diversos y en la atención a problemáticas contemporáneas como la medicalización, la adherencia terapéutica o los desafíos interculturales en salud pública. En este sentido, la antropología médica se consolida como un puente entre ciencia y cultura, ofreciendo herramientas para entender la complejidad del proceso salud-enfermedad-atención y contribuyendo al diseño de respuestas más humanas, inclusivas y efectivas en los diferentes contextos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Singer,M.(2019).Medical Anthropology:A Problem-Based Approach. Waveland Press

Wiley,A.S, y Allen, J.S (2019). Medical Anthropology: A Biocultural Approach (3ra ed.). Oxford University Press.